

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

# crear

## IC

Acabo de inventar una nueva sigla, y me siento muy realizado. IC significa “inteligencia compartida”. Uso esta expresión en mis libros para indicar que la inteligencia personal, la que tenemos cada uno de nosotros y que miden los tests de inteligencia, se desarrolla y manifiesta siempre en un contexto social que la estimula o la deprime. Es decir, que nos comportamos más inteligentemente en unos entornos que en otros, porque de la interacción entre personas surgen fenómenos emergentes o degradantes. Comencé a estudiar este asunto al ocuparme de las rela-

ciones de pareja. Dicho brutalmente: hay parejas inteligentes y parejas no inteligentes. O lo que es igual, hay relaciones que engrandecen a cada uno de los miembros y otras que los deterioran. Lo mismo ocurre con las sociedades. El modo de comunicarse, cooperar, resolver los conflictos, en una palabra, convivir, produce una inteligencia social admirable o detestable. Las sociedades se pueden encanallar o engrandecer. Y eso incide en cada uno de los ciudadanos.

Mi vanidad está indeciblemente satisfecha al ver que la investigación social está dándome la razón. Acaban de aparecer en castellano dos libros que lo demuestran: *Multitudes inteligentes*, de Howard Reinghold y *NOSOTROS es más inteligente que yo*, de Barry Libert y Jon Spector. Ambos hablan de la revolución que estamos presenciando, y que se caracteriza por un nuevo

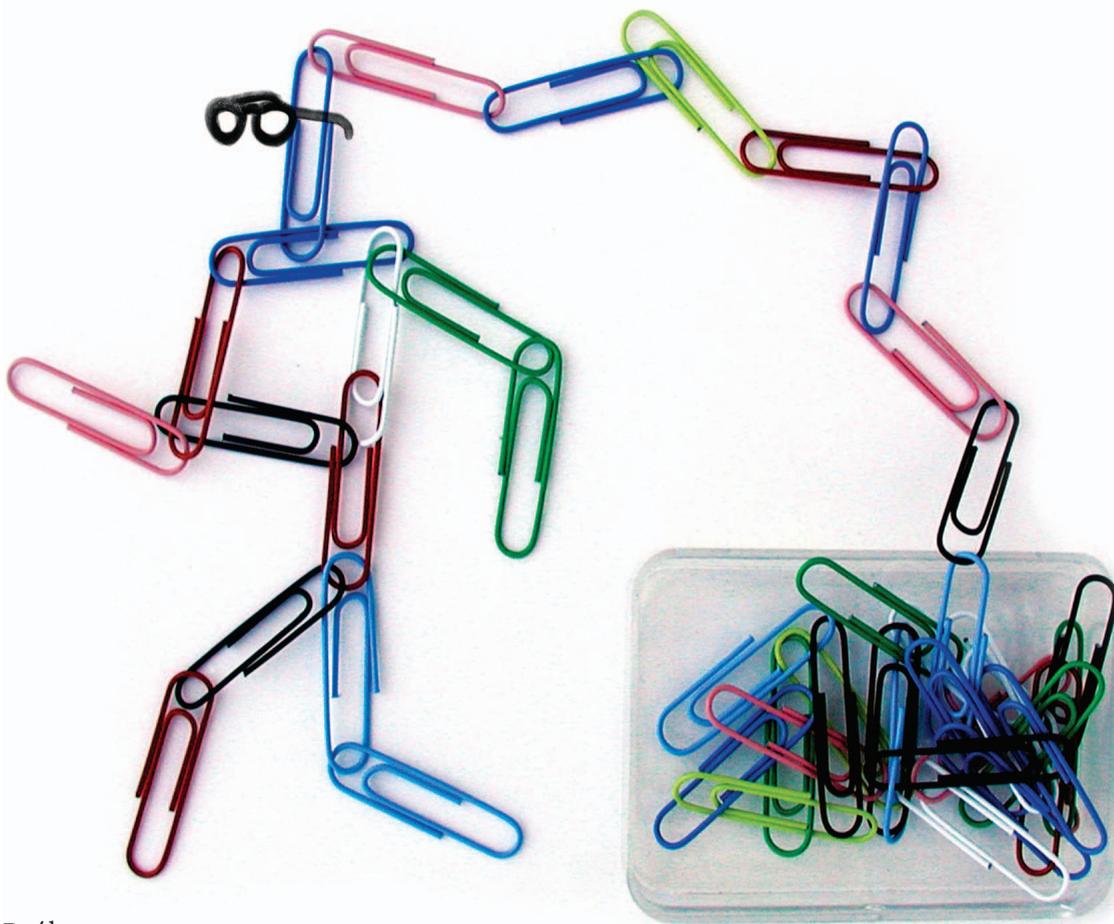
sistema de colaboración masivo. La palabra *red* es la contraseña para entender este mundo. Mil millones de personas están conectadas por internet, y, lo que es más novedoso, se generalizan formas nuevas de cooperación. La Wikipedia es sólo uno de los ejemplos. El gigante de los productos de consumo Procter&Gamle, que pasaba por un mal momento, puso en marcha una campaña para buscar ideas innovadoras a través de internet, lo que supuso una avalancha de nuevos productos. Goldcorp, una compañía minera, también en peligro porque sus geólogos eran incapaces de saber si sus agotadas minas podían producir más material, decidió publicar en internet todos los datos geológicos secretos de su compañía y puso en

**INVENTO UNA NUEVA SIGLA, IC: LA INTELIGENCIA COMPARTIDA SE DESARROLLA EN UN CONTEXTO SOCIAL QUE LA ESTIMULA O DEPRIME**

marcha un concurso para ver si alguien era capaz de ayudar a encontrar oro en sus propiedades. Recibieron sugerencias de todo el mundo, que permitieron encontrar oro por un valor de más de 3.000 millones de dólares. Las conexiones baratas y rápidas a través de internet o de mensajes de móvil se están convirtiendo en un medio de convocar

grandes movilizaciones, lo que puede alterar el comportamiento político.

Pero Reinghold advierte que estas “multitudes inteligentes” no siempre son creativas y benéficas: “La misma convergencia tecnológica que abre nuevos visos de cooperación también dota de poder tanto a los sádicos como a los altruistas”. Como les dije, la IC puede causar fenómenos emergentes o degradantes. Los espectaculares avances de las nuevas tecnología ponen en claro lo que todos debíamos ya saber: que es preciso cuidar la IC a todos los niveles. Hacer pedagogía de la inteligencia social es una tarea cada vez más necesaria y, si sabemos utilizar bien las nuevas tecnologías, más viable. ■



Raúl